

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Sólo por gracia . . . . .	1
Bosquejos del Antiguo Testamento . . . . .	9
Homilética :	
Sermón sobre Apocalipsis 2:13 . . . . .	24
Bosquejos para Sermones . . . . .	34
Desde Roma (III) . . . . .	40
Algo sobre el pietismo . . . . .	47
Sabía Vd. ? . . . . .	23

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

Seminario Concordia  
 C. Correo 5  
 1655 J. L. Suárez  
 Bs. As. - Arg.

## Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 38

Segundo Trimestre - 1963

Año 10

### SOLO POR GRACIA

Los descendientes de la Reforma solemos cantar con gusto: "Sólo por gracia salvo soy. Esta es mi historia, de Dios es la gloria: sí, sólo por gracia, salvo soy."

Pero Jesús nunca habló de esa cosa que llamamos *gracia*. En sus labios divinos no oímos ni una sola vez la palabra *gracia*. Sin embargo lo que Jesús es, lo que dijo y lo que hizo encuentra su exacta expresión en el significado de la palabra *gracia*.

Debemos reconocer que para muchos cristianos la palabra *gracia* no sugiere nada. Pero, esta palabra *gracia* es una gran palabra. La encontramos muchísimas veces en los escritos apostólicos. En ellos se nos afirma que es por *gracia* que somos salvos. Se nos asegura en esos escritos que *gracia* es el origen del ministerio amoroso y salvador de Dios para con el hombre. Sin embargo la palabra tiene poca sustancia y significado en sí misma para la mayoría de los cristianos, y, debemos reconocerlo, fuera del vocabulario eclesiástico, la palabra *gracia* carece prácticamente de significado.

Pero deseo hablar en este artículo de *gracia*; pues es mi convicción, en armonía con el Nuevo Testamento, que es solamente por *gracia* que somos salvos por la fe. Es imposible sacar provecho del significado y valor de los Sacramentos si se pierde de vista el significado de la palabra *gracia*, pues tanto el Sacramento del Santo Bautismo como el de la Santa Cena son *Medios de Gracia*. Nosotros, los evangélicos luteranos, enseñamos que tanto los Sacramentos como la Palabra de Dios crean y conservan la fe, y la fe es el medio por el cual nos viene la gracia de Dios en Cristo para efectuar su bienaventurado propósito. Por lo tanto, antes de que hable de la Santa Cena y de su valor para el creyente, creo que es muy conveniente que nos pongamos de acuerdo definiendo la palabra *gracia*. Es de suma importancia

que entendamos claramente la relación que existe entre *gracia* y vida cristiana.

La gran importancia del significado de la palabra *gracia* la podemos descubrir en los siguientes pasajes y en otros más que omito por razones de espacio, y que se encuentran en la Sagrada Escritura. “*La gracia de Dios era sobre El Cristo*” (Lc. 2:40). “Y aquel Verbo (Palabra) fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de *gracia* y de verdad” (Jn. 1:14). Fue por *gracia* que nuestro Señor Jesucristo “se hizo pobre, siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos” (2 Cor. 8:19). “*Creemos*” —dice San Pedro en Hechos 15:11— “que por la *gracia* del Señor Jesús seremos salvos.” “*La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*” (Tito 2:11). Es por las riquezas de su *gracia* que “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Ef. 1:7).

*Gracia* es el favor completamente inmerecido que Dios tiene para con el pecador; es la expresión de la buena voluntad de Dios. *La gracia de Dios* es activa, creativa y dinámica. *La gracia de Dios* es la suma total de Sus atributos mediante los cuales el pecador es librado del castigo eterno y es santificado para gloria y servicio del Señor. *Gracia* es el amor de Dios en acción. *Gracia* es Dios actuando contra el pecado y restaurando la imagen divina en el hombre. *Gracia* es una virtud de Dios y solamente de Dios. *Gracia* es la capacidad de Dios, tanto de Su omnipotencia como de Su amor, para tratar de manera final y permanente con el pecado.

La propia naturaleza de Dios demanda que revele y conceda Su *gracia*. Dios nos ha concedido Su *gracia* no por lo que somos, sino por lo que Él es. “De tal manera amó Dios... que dio...”. El amor que Dios nos tiene y el don que nos ha otorgado no son otra cosa sino Su *gracia* para con nosotros, pobres pecadores. La experiencia de la *gracia* de Dios es de mayor importancia que la comprensión de la misma. Por grande que pueda ser nuestra comprensión de la satisfacción de la *gracia*, nunca entenderemos ni su *motivo* ni el *porqué* ama Dios al pecador. Recibir Su *gracia*, aceptarla, no impedir que ella obre sus propósitos en nosotros, esto es experimentar la *gracia* de Dios y conocer sus riquezas.

## LOS MEDIOS DE GRACIA

Dios es un Dios de orden y designio. Sus propósitos son inmutables y finales. Los medios por los cuales se propone llevar a cabo Sus propósitos son también fijos y finales, a lo menos en cuanto a nosotros se refiere. Aunque Dios nos ha creado como seres limitados, en nuestro Creador no hay ninguna clase de límites. Ha sido del agrado de Dios fijar los medios por los cuales y a través de los cuales Su *gracia* salvífica alcanza al pecador durante su vida y logra su victoria durante la vida del pecador. *La gracia* de Dios, sin la cual no podríamos ser salvos, viene a nosotros únicamente por Cristo. *La gracia* de Dios no nos viene fuera de Cristo, porque *la gracia* de Dios no existe sino en Cristo. *La gracia* de Dios no es algo que Él haya creado y haya almacenado para que sea distribuida según ciertas fórmulas prefijadas y reconocidas. No debemos perder de vista esta gran verdad: *Solamente Cristo salva*.

*La gracia* de Dios concebida como algo que existe por sí misma no es lo que nos salva. El Bautismo, como hecho humano, como algo que hacemos o que es hecho en nosotros y para nosotros, *no nos salva*. El Bautismo nos salva —como dice San Pedro en su Epístola— porque el Bautismo nos lleva a Cristo y nos trae a Cristo. La conversión no nos salva. La oración no nos salva. El arrepentimiento no nos salva. *Cristo y solamente Cristo salva*. Y Cristo viene a nosotros por los Medios de Gracia, esto es, por la Palabra y los Sacramentos.

## HAY UN SOLO MEDIO DE GRACIA

*Sólo hay un Medio de Gracia*, la Palabra de Dios. La última y final forma autoritativa de esa Palabra es Cristo mismo. Por lo tanto Cristo es *la gracia* de Dios y es también los Medios de Gracia, esto es: los medios por los cuales *la gracia* de Dios alcanza al pecador. Cristo no continúa siendo visible y audible para nosotros, como lo fuera en los días de su vida terrenal para sus compatriotas. Pero Cristo está entre nosotros, visible y audible, *en Su Palabra*, y Su Palabra existe para nosotros en dos formas: la impresa, predicada o leída y la Palabra sacramental. No hay por lo tanto ninguna tensión entre el sermón y el Sacramento. No la hay ni en su origen, ni en su efectivi-

dad, ni en su propósito. Dios concede Su gracia tanto por Su Palabra como por Su Sacramento, porque tanto el sermón como el Sacramento son siempre la Palabra, *el Don viviente*, el creador y sostenedor de la vida. Hay muy poco peligro en nuestra Iglesia Luterana de que el Sacramento desplace al sermón. Si es que hay algún peligro entre estas dos formas de la Palabra sería el peligro de que el sermón desplace al Sacramento.

### EL ESPIRITU SANTO Y LOS MEDIOS DE GRACIA

Cuando la multitud escuchó el sermón de San Pedro el día de Pentecostés, Pedro se vio rodeado, juntamente con sus otros colegas, por una multitud que exclamaba en su desesperación y temor: "Varones, hermanos, ¿qué haremos?" La respuesta del apóstol San Pedro fue clara, simple y sencilla. Él dijo a aquella multitud que necesitaban el Espíritu Santo. Esto es: debían arrepentirse, volverse a Dios, que es lo que significa la palabra arrepentimiento. Debían bautizarse, cada uno de ellos, en el nombre de Jesucristo, esto es, por la autoridad de Jesucristo y en el poder de Su Palabra, como está escrito en San Mateo 28: 19. Habiéndose arrepentido, y habiendo lavado sus pecados, recibirían el Espíritu Santo. Ellos necesitaban a Dios. Necesitaban a Cristo, Necesitaban el Espíritu Santo. El Espíritu Santo sería de ellos, Cristo sería de ellos, Dios sería de ellos en obediencia respuesta a esta palabra de San Pedro.

Esto nos enseña con toda claridad que el Espíritu Santo puede obrar y obra en una persona antes de que Él llegue a morar en ella. El Espíritu Santo es el que impulsó a los que escucharon el sermón de San Pedro a formularle la pregunta que le formularon. *El Espíritu Santo los movió al arrepentimiento.* El Espíritu Santo los capacitó para obedecer el mandato de hacerse bautizar. Y el Espíritu Santo, después de haber completado su obra en aquellos oyentes, *moró en ellos* (o hizo en ellos su morada).

*De esta manera obra el Espíritu Santo a través de los medios de gracia.* No todos los que concurren a la iglesia responden de una misma manera al impulso del Espíritu Santo. No todos los que leen la Biblia son impulsados a obrar por el Espíritu Santo

como lo hicieron los hombres que oyeron a Pedro en Pentecostés. No todos los que se acercan al altar para participar de la Santa Cena son sensitivos a la voz delicada y suave del Espíritu. Pero el Espíritu Santo guía y conduce a los incrédulos a la Palabra y a la Iglesia. Los guía y los dirige para que se examinen ellos mismos. El Espíritu Santo levanta en ellos el sentimiento de pecado y de necesidad. Y, habiendo obrado de tal manera, continúa Su ministerio en ellos para que sus corazones puedan llegar a ser una morada apta para el Espíritu de Cristo. Así, también, el Espíritu impulsa al creyente hacia la Mesa del Señor. *En el ministerio de santificación el Espíritu Santo opera tanto desde afuera como desde adentro.* El Espíritu mueve al creyente a recibir el Sacramento a fin de que la presencia del Espíritu en el creyente pueda llegar a ser más dominante y determinante. En el Sacramento del Santo Bautismo el Espíritu es el Espíritu regenerador. En el Sacramento del Altar el Espíritu es el Espíritu de Santificación.

## EL ESPIRITU SANTO, LOS MEDIOS DE GRACIA Y LA VOLUNTAD

*Llegar a ser cristiano es un acto de la voluntad.* En el niño que se bautiza, la voluntad aunque esencialmente mala, está inactiva. Es por esto que el niño no resiste conscientemente el don de la gracia. En el adulto, la voluntad también está dañada, resiste el Espíritu, y trata de estorbar Su ministerio. El Espíritu, por lo tanto, debe doblegar y quebrar la mala voluntad en el hombre antes de que pueda lograr Su propósito. Es todavía la voluntad del hombre la que actúa, pero es una voluntad limpiada, purificada e identificada con la voluntad de Dios. También puede decirse que el propósito inicial del Espíritu Santo es rendir la ineficaz voluntad del hombre para que ella ni pueda resistir, ni resista. *El hombre puede voluntariamente rechazar la gracia, aunque en realidad no necesita el hombre tener voluntad para rechazarla, ya que por naturaleza el ser humano no puede hacer otra cosa que resistir o rechazar la gracia de Dios.* Sólo puede el hombre aceptar la gracia de Dios cuando su voluntad dormida por el pecado ha sido reactivada y redirigida por el Espíritu Santo, o cuando esa voluntad se ha

llegado a identificar con la voluntad de Dios por el Espíritu Santo que mora en el hombre. "Dios es el que produce en vosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

### LOS SACRAMENTOS Y LA PALABRA

El Bautismo es lo que es y hace lo que hace a causa del mandato de Cristo, Palabra creativa. En San Mateo 28:19 no sólo ordena Cristo a la Iglesia que haga discípulos bautizándolos y enseñándolos, sino que crea y ordena el Sacramento del Santo Bautismo para que sea un medio efectivo de hacer discípulos. Sin la Palabra, el Bautismo es una ceremonia vacía y sin significado. Pero por causa de la Palabra y en respuesta al mandato y la promesa de nuestro Señor, el Bautismo es un Medio de Gracia, por medio del cual, por el cual y por causa del cual Cristo es llevado al pecador y el pecador es traído a Cristo.

El Sacramento de la Santa Cena es lo que es y hace lo que hace a causa de esa misma Palabra creativa y sostenedora. Con las palabras de la institución, Cristo no solamente ordena a la Iglesia a que haga uso del Sacramento; sino que instituye y ordena el Sacramento para que él sea un Medio de Gracia, un medio por el cual el mismo Cristo se da y se comunica al comulgante creyente. Sin la Palabra el Sacramento de la Santa Cena es poco menos que una blasfemia. Pero por causa de la Palabra el Sacramento es un Medio de Gracia que da vida, la conserva y la santifica. El Sacramento del Santo Bautismo ES la Palabra de Dios en forma singular. El Sacramento de la Cena del Señor ES la Palabra de Dios también en forma singular.

### LA GRACIA PUEDE SER RECHAZADA

*Dios no nos impone Su gracia.* Dios no fuerza nuestras almas. La gracia puede ser rechazada. Isaías dice en su capítulo treinta: "Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo: bienaventurados los que confían en El". Es de la omnipotencia de Dios poder negar y negar la gracia salvadora al pecador mal dispuesto. Cualquiera que sea la obra

que hagamos de nuestro Señor y cualquiera el ministerio de Él que aceptemos por compulsión, o por causa de un sentimiento de deber, *no es de gracia*. Nuestro Señor espera que hayamos sido hechos deseosos de querer *la gracia* que se nos da sin que la merezcamos, o hasta que hayamos cesado de resistir el don de *Su gracia*. En el Santo Bautismo *la gracia* de Dios le es dada al niño. Esta gracia continúa bendiciéndolo hasta que por negligencia o por rechazo deliberado es rehusada. En el santo altar del Señor, *la gracia* es conferida a cada comulgante, *gracia* en el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor. Esta *gracia* llega a ser inmediatamente operativa a menos que ella sea inmediatamente rechazada por causa de hipocresía o de incredulidad. El pecado de rechazar y despreciar *la gracia*, *puesto que ella es gracia*, (algo que se da gratuitamente), es mucho más grande que el pecado de desobedecer la ley de Dios.

## LA COPARTICIPACION DE LA GRACIA

En cierta novela, la protagonista, una madre, enloquece por haber quedado trágicamente viuda; pero afirma su confianza en que su hijito, secuestrado y tenido en rescate por los asesinos, esté todavía vivo y pueda ser encontrado y rescatado. Su confianza es fuerte y busca a alguien que comparta su fe a fin de apoyar en ella la suya. *Aunque el compañerismo cristiano es algo real y vital, no es un medio de gracia*. Pero el compañerismo cristiano: compañerismo de confesión, de perdón, de adoración, aunque no sea un medio de gracia, provee con un clima favorable para que florezca la fe, y *la gracia* sea asida con más ansiedad. Arrodillarse humildemente ante el altar de Dios en compañía de otros creyentes; recibir y aceptar el Cuerpo y la Sangre de Cristo es identificarse uno mismo con la iglesia del Dios viviente. Tal identificación compartida con un hermano débil en la fe se la fortalece. Se cuenta que un domingo el duque de Wellington, vencedor en Waterloo, se encontraba en la iglesia y se acercó al altar para recibir la comunión, arrodillándose al lado de un labriego. Al verle éste, reverentemente se levantó para buscar otro lugar en el comulgatorio. Wellington al observarlo lo tomó de un brazo y le dijo: "Hermano, aquí no está el duque de Wellington, sino un pecador como tú, que busca



como tú perdón para sus pecados." *¡La fe del hermano débil fortalecida en la comunión!* Pero hay más todavía. Cuando nos arrodillamos delante del altar fortalecemos nuestra propia debilidad reconociendo que nuestro compañero de comunión es Dios mismo. Aquello es la comunión con Dios. En una experiencia como esta el todo es más grande que cada una de sus partes. El individuo está practicando una adoración que es mucho más que un mero evento en la vida de una persona. Está formando parte de un acto con el cual se une con otros que comulgan con él, y con todos aquellos que estén comulgando en la iglesia en cualquiera otro lugar, y con todos aquellos que han comulgado en el altar de Dios a través de todos los siglos de la historia de la iglesia. "Somos sólo un cuerpo, y uno es el Señor, una la esperanza y uno nuestro amor." Creemos en el Espíritu Santo. Creemos que ese Espíritu ha servido a la Iglesia en donde quiera que la Iglesia haya existido. Y creemos también que la dirección, guía e inspiración del Espíritu Santo en la Iglesia y para la Iglesia en otras edades y en otros países es todavía efectiva y reinante.

A veces corremos el peligro de pensar que la Iglesia es solamente un suceso contemporáneo. La historia de la Iglesia, la experiencia de la Iglesia, la acción acumulativa y la respuesta y conocimiento de la Iglesia han sido tan prontamente ignorados, y la validez de la pretensión de la Iglesia se ha hecho descansar solamente sobre conocimientos corrientes y presentes. Pero, saber también que mi prójimo adorador ha experimentado la gracia de Dios y ha reconocido los efectos de esa gracia en su vida es hallar estímulo y fortaleza para mi fe. Saber también que, a través de todos los siglos, los hombres, en cualquier parte, no importando el idioma que hablen, ni la pigmentación de su piel, ni la raza a que pertenezcan, han recibido gratuitamente la gracia de Dios, y el saber que esos hombres han aceptado esa gracia, y que sus vidas han sido vividas gozosamente por el poder de esa gracia de Dios, es descubrir también fuentes nuevas de inspiración, de fortaleza, de estímulo y de seguridad. Hay un compañerismo, en la coparticipación de la gracia: gracia recibida en la Palabra y por medio de ella: escrita, hablada, predicada, enseñada y comunicada en el Sacramento de la Mesa del Señor.

## REFERENCIAS BIBLICAS

Isaías 30:18, Hechos 10:44 y Romanos 1:16.

## REFERENCIAS A LOS LIBROS SIMBOLICOS

La Apología de la Confesión de Augsburgo: Cap. 4, art. 7, párrafo 36.

La Fórmula de Concordia: Part. 2, cap. 11, párrafo 76.

La Fórmula de Concordia: Parte 3, art.: 3, párrafos 42-45.

Los Arts. de Esmalcalda: Part. 3, art. 10.

Prep. A. L. Muñiz

---

**BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**

Continuación de la TERCERA PARTE

(véase "Bosquejo" en el número anterior, pág. 23)

### B. La Dispersión

*SINAR*, 11:2. Este es el nombre que antiguamente se daba a Babilonia, tanto en las inscripciones como entre los egipcios. Sinar quedaba al sureste de Ararat.

*HAGAMONOS UN NOMBRE*, 11:3-4. Resolvieron hacerlo construyendo una ciudad, y una torre, cuya cúspide habría de llegar al cielo. "Hagámonos un nombre" suena como una burla lanzada directamente al Nombre (en hebreo es *Sem*) de Jehová y a la bendición implícita en el nombre de Sem. Con toda probabilidad pusieron por obra lo dicho, mediante la formación de un ídolo y la construcción de una torre como templo para adorarlo. Cf. el *Resumen y Sugestiones Interpretativas* abajo.

*JEHOVA DESCENDIÓ*, 11:5-6. Es la primera indicación de que el paraíso había sido removido de la tierra después del diluvio. Esto explica, pues, por qué se usó el término general para ofrendar (*minchah*) al referirse al sacrificio que Abel hizo de un cordero (4:4), que probablemente fue inmolado